

EL DESTIERRO DE BABILONIA Y LAS RAÍCES DE LA APOCALÍPTICA

GONZALO ARANDA PÉREZ
Universidad de Navarra
Pamplona

Resumen

Las raíces del fenómeno apocalíptico se hallan en la literatura judía nacida en torno al destierro. Esa literatura contiene elementos ideológicos y literarios desarrollados luego en la "apocalíptica". Lo que Israel entendía como revelación divina adquirió un crecimiento peculiar con las experiencias de la destrucción del templo, el destierro y el retorno.

Summary

The roots of the apocalyptic phenomenon lie in the Jewish literature during and after the exile. This literature contains ideological and literary elements which are later developed in the "apocalypics". What Israel understood as God's revelation acquired a peculiar growth with the experiences of the destruction of the temple, exile and return.

Introducir en cualquier exposición el término "apocalíptica" requiere comenzar diciendo algo acerca del sentido en el que se emplea este término, pues en caso contrario se corre el riesgo de caer en un debate interminable sobre su significado y extensión. Además, del sentido que se dé al término depende la valoración que se haga de la "apocalíptica" y el juicio sobre su inserción en el pensamiento judío o cristiano. Por eso empezaré por aclarar qué entiendo por apocalíptica para pasar después a examinar la relación entre ésta y el destierro de Babilonia.

I. SOBRE EL CONCEPTO DE APOCALÍPTICA

La causa de la confusión creada en torno a este término radica en que se trata de un término abstracto, inventado a mediados del siglo pasado por los estudiosos de la literatura judía antigua para designar un fenómeno de tipo literario, religioso, cultural y social que, por su amplitud y la indefinición de sus contornos, resulta prácticamente imposible delimitar. En realidad, el concepto de apocalíptica en los autores modernos depende de la base literaria de la que parten, o sea, de los textos que consideren "apocalipsis". Pero, puesto que muchas de las obras consideradas apocalípticas no llevan ese título, que aparece por vez primera en el Apocalipsis de San Juan, el criterio para discernir cuáles se han de considerar como tales, depende a su vez del concepto previo que se tenga de "apocalíptica". Las discrepancias, por tanto, son inevitables cuando se intenta precisar o definir qué es la apocalíptica.

1. *La apocalíptica y los "apocalipsis"*

Fundamentalmente la cuestión se ha centrado en si con la denominación de "apocalíptica" se hace referencia ante todo a un género literario o a un conjunto de creencias peculiares y originales sobre la esperanza escatológica, el mundo divino y los ángeles, la historia, el mesías, etc., vehiculadas en diversas formas y géneros. En 1964 D. S. Russell, partiendo del contenido de las obras judías pertenecientes a lo que entendemos como literatura intertestamentaria, aunque incluía también el libro de Daniel y el Apocalipsis de Juan, describía la apocalíptica como el puente entre el judaísmo bíblico y el judaísmo normativo posterior¹. Queriendo partir de una base más sólida y concreta desde el punto de vista literario, K. Koch en 1970 intentaba primero determinar las características del género apocalipsis, y luego, a partir de seis obras que por el título y por aceptación común pertenecían, según él indudablemente, a ese género, presentaba los temas propios y específicos de la apocalíptica². Pero, a pesar del

¹ D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic* (Philadelphia 1964). Ya en 1942 H. H. Rowley en su obra *The Relevance of Apocalyptic* (Oxford 1942), superaba una noción tradicionalmente peyorativa de la apocalíptica, poniendo de relieve su valor permanente como expresión de la esperanza humana.

² K. Koch, *Ratlos vor der Apokalypik* (Gütersloh 1970). Toma como apocalipsis:

mérito de Koch de querer poner un poco de orden en la temática que ha de considerarse propia de la apocalíptica, quedaba sin encontrar suficiente justificación el hecho de haber considerado esas obras y sólo esas como "apocalipsis". Más bien parece que las había elegido partiendo de un concepto previo de lo que es temática apocalíptica.

Por eso, otros autores, como por ejemplo J. J. Collins, ponen más atención en el estudio de la forma literaria de las obras tenidas como "apocalipsis", y consideran la apocalíptica en primer lugar como "un género de la literatura de revelación que se distingue por presentar un marco narrativo en el que una revelación es dada a un receptor humano a través de un ser que pertenece al otro mundo"³. Se reconoce al mismo tiempo que existe también un núcleo de contenidos comunes a los apocalipsis —la salvación escatológica y las representaciones del mundo supranatural—, y una visión peculiar del mundo, designada como "apocalipticismo", diferente de la de los antiguos profetas. Se amplía el número de obras consideradas apocalipsis y se señala que no se trata de un género consistentemente uniforme. Se distinguen además unos apocalipsis de tipo histórico, como Daniel, y otros de tipo más bien místico o cósmico, centrados en viajes celestes, como el Libro de los Vigilantes de 1 Hen, y se ven distintos grupos de apocalipsis que responden a diversas situaciones históricas⁴. Pero el mismo Collins reconoce a la vez que se da una su-

Daniel, Henoc etiópico, Apocalipsis siríaco de Baruc, 4 Esdras, Apocalipsis de Abrahán y Apocalipsis de san Juan. Después estudia ocho temas propios de la apocalíptica que aparecen en estos libros. Pero el mismo Koch está convencido de que los temas están también presentes, aunque no orgánicamente organizados, en otras obras que, según él, no son "apocalipsis". En la misma línea de atención al contenido, pero fijándose más en los aspectos existenciales, se sitúa la obra de W. Schmithals, *Die Apokalypitic. Einführung und Deutung* (Göttingen 1973).

³ J. J. Collins, "Towards the Morphology of a Genre": *Semeia* 14 (1979) 6; "Apocalypses and Apocalypticism. Early Jewish Apocalypticism", en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* (New York 1992) I, 283.

⁴ En la misma línea seguida por J. J. Collins están los estudios de P. D. Hanson, si bien éste establece con más nitidez la distinción entre "apocalipsis", "escatología apocalíptica" y "apocalipticismo", entendiendo esto último como corrientes o movimientos apocalípticos entre los que se contaría a los esenios. Cf. P. D. Hanson, *The Dawn of Apocalyptic* (Philadelphia 1975); "Apocalypses and Apocalypticism. Introductory Overview", en *The Anchor Bible Dictionary* I, 280-281. J. Carmignac acentúa tanto el aspecto literario que apenas ve novedad en la apocalíptica, que, según él, vuelve a ocuparse de Dios, los ángeles y el mundo del más allá. Cf. "Qu'est-ce que l'apocaliptique": *Revue de Qumran* 10 (1979) 3-33; "Description du phénomène de l'Apocaliptique".

perposición con otros géneros literarios, como el de la narración de la historia, o el de la literatura de testamentos, y que el "apocalipticismo" es un fenómeno anterior y más amplio que el de los "apocalipsis"⁵.

Estas observaciones, ciertamente justas, llevan a relativizar la coincidencia entre el contenido de los "apocalipsis" y la "apocalíptica" misma, entendida ésta como esperanza escatológica o visión del mundo. Pero entonces, si la "apocalíptica" no se identifica sólo por el contenido de los "apocalipsis", y éstos a su vez no presentan un género uniforme, ¿qué define en realidad y dónde está la "apocalíptica"? De hecho, ésta no aparece ni como una entidad teológica determinada, ni como una corriente religiosa identificadora de algún o algunos grupos; no se agota en una forma o género literario, ni se circunscribe a una serie de obras, los "apocalipsis". Y es que, en realidad, la "apocalíptica" como tal no existió. Existen escritos de diversos géneros, en los que sus autores expresan sus convicciones sobre la actuación de Dios, la salvación de los justos y el medio por el que lo han llegado a conocer. Esas convicciones y la forma de expresarlas tienen ciertamente algo nuevo respecto a lo que se encuentra en el Israel preexílico. Pero hay que reconocer que ese algo es distinto en las diferentes obras, aun dentro de la coincidencia común de que se está presentando una actuación nueva de Dios, desconocida hasta entonces, que vence definitivamente el mal⁶.

2. *La novedad de la apocalíptica*

La imprecisión de ese algo nuevo lleva a algunos autores recientes a hablar de la "apocalíptica" como de un "síntoma"⁷, o de un *Zeitgeist* (*alienation*)⁸, cuyos contornos precisos son indefinibles. Otros, como

que dans l'Ancien Testament", en D. Hellholm (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*. Proceedings of the Internat. Coll. Upsala (Tübingen 1989) 163-170.

⁵ J. J. Collins, "Apocalypses and Apocalypticism. Early Jewish Apocalypticism", en *The Anchor Bible Dictionary* I, 283.

⁶ Cf. G. Aranda Pérez, "Apócrifos del Antiguo Testamento", en G. Aranda / F. García / M. Pérez, *Literatura judía intertestamentaria* (Estella 1996) 271-332.

⁷ J. Maier, *Entre los dos Testamentos. Historia y religión en la época del segundo templo* (Salamanca 1996, original de 1990) 312.

⁸ E. P. Sanders, "The Genre of Palestinian Jewish Apocalypses", en D. Hellholm (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World...*, 459.

Sacchi, intentan precisar más examinando dentro del conjunto de la literatura judía de la época del segundo Templo aquellas nuevas ideas que aparecen en las sucesivas obras. Tal novedad se ve reflejada ya en el Libro de los Vigilantes, que puede ser datado en el s. III o IV a. C., y que ha llegado a formar parte de 1 Henoc, el pentateuco henóquico conocido en versión etiópica. El hecho de la redacción del Henoc etiópico en el s. I d. C. muestra en cierto modo la continuidad de una tradición que, aun con representaciones muy dispares sobre la manera de alcanzar la salvación o sobre la figura del mesías, tal como pueden verse incluso en el interior mismo de 1 Henoc, mantiene cierta unidad en torno a la figura de Henoc. Hay por tanto un contenido concreto, el recogido en 1 Henoc, que podría dar razón de lo que realmente es la "apocalíptica". Pero en rigor más bien debería llamarse "tradición henóquica", ya que convicciones religiosas similares en cuanto a su novedad y expresión se contienen en muchas otras obras de la época del segundo Templo, bíblicas y extrabíblicas, que no pueden alinearse con la tradición de Henoc. Junto a Henoc, aparecerán figuras como Adán, Melquisedec, Abrahán, los Patriarcas, Elías, Baruc o Esdras, como transmisores de ideas "apocalípticas".

Estamos así, por tanto, abocados a no poder definir con rigor la "apocalíptica". Pero, al mismo tiempo, hemos de reconocer esa novedad que se da en el período postexílico tanto en las ideas religiosas como en la forma de expresarlas. Intentando concretar, sin pretender definir, yo diría que se trata de una nueva percepción del poder de Dios en los cielos y en la tierra, que actúa directamente o por un intermediario (mesías), venciendo el mal, cuyo origen y fuerza están por encima del hombre, y salvando a los justos bien inmediatamente tras la muerte bien al final de la historia humana. Esta percepción es sentida como proveniente de una revelación de Dios, y expresada mediante un lenguaje simbólico; incide en distinta medida en todas las corrientes religiosas del judaísmo del segundo Templo, tanto en Qumrán como en el cristianismo, sin que configure totalmente por sí misma a ninguna de ellas; se refleja en escritos de distinto género, y finalmente da origen a un tipo de obras llamadas "apocalipsis".

Cómo surge en última instancia esta percepción es difícil de analizar, pues estamos ante escritos que responden a experiencias religiosas de personas concretas. Lo cierto es que el "suelo" en el que brotan y crecen es el pueblo de Israel, no sólo porque las más antiguas y abundantes de estas obras están escritas en Palestina, sino porque el Israel en el que

surgen es el mismo que existía en la época anterior preexílica, aun con todas las variaciones que lo conformaron después del destierro y con los influjos ejercidos en él por ideas extranjeras. Y también es cierto, como veremos a continuación, que las raíces de esa nueva percepción de Dios y del mundo, así como la forma en que se expresa, se hunden en los acontecimientos del destierro y de la vuelta, y se pueden percibir en parte de la literatura que recoge y reflexiona sobre estos acontecimientos, especialmente los libros de Jeremías, Ezequiel, las adiciones a Isaías y Zacarías y Malaquías. Pero, antes de presentar algunas consideraciones en ese sentido, veamos cómo viene propuesta por algunos estudiosos actuales esa relación entre el destierro y la apocalíptica.

II. APOCALÍPTICA Y DESTIERRO EN ALGUNAS EXPLICACIONES RECIENTES

La relación entre el destierro y el surgir de la apocalíptica viene planteada lógicamente al estudiar el tema del origen de la apocalíptica, y las distintas hipótesis propuestas están relacionadas con el concepto que se tenga de "apocalíptica". Un dato, sin embargo, aparece hoy claro y es comúnmente admitido desde la publicación y estudio de los fragmentos arameos de 1 Hen encontrados en Qumrán, y es que los orígenes de la apocalíptica han de desvincularse de la revuelta macabea y de la formación de la comunidad de Qumrán, pues esos fragmentos testimonian la existencia de escritos de carácter apocalíptico como, por ejemplo, el Libro de los Vigilantes o el Libro de Astronomía, con anterioridad a esos acontecimientos⁹. De ahí que la consideración, frecuente en otro tiempo, de la apocalíptica como un fenómeno postveterotestamentario o como una forma de pensar contrapuesta a la bíblica no pueda mantenerse¹⁰.

⁹ Es segura la datación de esas obras en el s. III a. C. Cf. Florentino García, "Textos de Qumrán", en G. Aranda / F. García / M. Pérez, *Literatura judía intertestamentaria* (Estella 1996) 140, 220. Hay quien piensa que se puede retrotraer hasta el s. IV e incluso a una tradición que se configura antes de la redacción sacerdotal de Gn 6,1-4; cf. P. Sacchi, *L'Apocalittica giudaica e la sua storia* (Brescia 1990). También cabe evidentemente negar el carácter apocalíptico a las secciones más antiguas del Libro de los Vigilantes que no presentan un conocimiento por revelación (1 Hen 6-11), cf. J. C. VanderKamp, *Enoch and the Growth of an Apocalyptic Tradition* (Washington 1984) 8.

¹⁰ Esa consideración viene favorecida por quienes piensan que la formación del

Un aspecto importante de la discusión actual sigue siendo si la apocalíptica surge en Israel por influjo de ideas religiosas ajenas a la propia tradición israelita, asumidas en la época del destierro o posteriormente, o si se trata más bien de un desarrollo peculiar de las antiguas tradiciones de Israel, motivado por acontecimientos críticos como el destierro mismo o la crisis producida por el helenismo.

1. *Hipótesis sobre un origen mesopotámico o persa*

En la línea de explicar que la apocalíptica tiene su origen fuera de Israel, y que fue "importada" por el judaísmo, se han propuesto distintas hipótesis. Algunos estudiosos apuntan a Mesopotamia como el trasfondo de la apocalíptica judía. Así, por ejemplo, para A. K. Grayson el origen de la literatura apocalíptica está en el género literario de las llamadas profecías acadias, que puede remontarse al año mil antes de Cristo, y en las que se habla de un rey de la ciudad de Uruk que establecerá su reino para siempre y ejercerá su dominio como los dioses¹¹. Para H. S. Kvanvig, no se trata sólo de un género literario, sino que ve en la literatura mesopotámica los rasgos de las figuras de Henoc y del Hijo del hombre¹².

Otros autores se inclinaron por ver el origen de la apocalíptica en la antigua religión persa o irania¹³, posición que toma más fuerza a partir de la revalorización de la antigüedad de las ideas escatológicas que presentan los textos palavis¹⁴. De ahí procederían las creencias en una batalla

Antiguo Testamento está ya presente en el s. V a. C., como J. W. Miller, *The Origins of the Bible. Rethinking Canon History* (New York-Mahwah, NJ 1994), o entienden que entre la Biblia y la apocalíptica existe una perspectiva diametralmente opuesta, como S. Adam, en una reciente publicación: *Zur Neubewertung der Apokalyptik nach der Veröffentlichung der Henochfragmente aus Qumran* (Jerusalem 1997). No se puede prescindir del hecho de que el Antiguo Testamento recoge escritos, como Daniel, de claro carácter apocalíptico.

¹¹ A. K. Grayson, "Apocalypses and Apocalypticism. 'Akkadian' apocalyptic Literatur", en *The Anchor Bible Dictionary* I, 282.

¹² H. S. Kvanvig, *Roots of Apocalyptic: The Mesopotamian Background of the Enoch Figure and the Son of Man* (Neukirchen 1988).

¹³ W. Bousset, *Die Religion des Judentums im Späthellenistischen Zeitalter* (Tübingen 1966).

¹⁴ G. Widengren, "Leitende Ideen und Quellen der iranischen Apokalyptik", en D. Hellholm (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World...*, 77-162; A. Hultgard,

en desarrollo entre el bien y mal, o la luz y las tinieblas, en la acción de seres angélicos y demoníacos, y en la resurrección de los muertos, así como los motivos de la división de la historia en períodos y los viajes celestes. G. W. E. Nickelsburg opina, en cambio, que la fuente de la apocalíptica hay que buscarla en la mitología griega, y que la pretensión de un origen divino por parte de los diádocos dio pie a que surgiera en el judaísmo el mito de los ángeles caídos, si bien ahora para ponerlos como origen del mal ¹⁵.

2. Vinculación con la profecía y con el mito de Gn 6,1-4

La derivación de la apocalíptica de la misma tradición de Israel es mantenida por muchos estudiosos actuales, tanto en lo que se refiere a la escatología trascendente y cósmica como a su expresión más antigua que aparece en el Libro de los Vigilantes. Se reconoce entonces que los acontecimientos históricos de la destrucción del Templo y del destierro tuvieron un papel importante en el desarrollo de esa nueva forma de comprender la relación del mundo y del hombre con Dios, aunque no puedan descartarse influjos externos ambientales en la configuración de las distintas representaciones.

Así, por ejemplo, según P. D. Hanson, una perspectiva apocalíptica se encuentra ya en el s. VI a. C., especialmente en los oráculos de Is 55-66, en los que se supone un mundo nuevo (cielo nuevo y tierra nueva) creado por Dios, donde los israelitas fieles vivirán dichosos. El autor de estos oráculos, afirma Hanson, pertenece a un grupo desarraigado que fue excluido del poder en el Templo de Jerusalén restaurado a la vuelta del destierro. Como desesperaban de poder restablecer su situación por medios humanos, acudieron a Dios para que dejara los cielos y descendiera (Is 64,1) y vieron unos nuevos cielos y una nueva tierra (Is 65,17). Hanson ve el origen de la literatura apocalíptica en un movimiento que perduró desde el tiempo del exilio hasta finales del s. V, cuando fue reprimido por las reformas de Nehemías. Ese movimiento estaría atestado en Zac 9-14; Is 24-27; Malaquías y, posiblemente, en Joel. Según Zac 14, el mismo Dios aparecerá en el monte de los Olivos y hará una

"Forms and Origins of Iranian Apocalypticism", *ibid.*, 387-411.

¹⁵ G. W. E. Nickelsburg, "The Books of Enoch in Recent Research": *Religious Studies Review* 7 (1981) 396-397.

naturaleza nueva. Pero la visión más radical, siempre según Hanson, está en Is 24-27, donde se dice que Dios hará desaparecer la muerte para siempre, y se apunta a un juicio universal, con resurrección de muertos (cf. Is 26,19, que más bien parece referirse al resurgir del pueblo), destrucción de las naciones de toda la tierra, reunificación de los israelitas y glorificación de Jerusalén. Esos textos, dice Hanson, se pueden calificar bien como "última profecía" bien como "primera apocalíptica" ¹⁶.

La peculiaridad del Libro de los Vigilantes, según Hanson ¹⁷, está precisamente en la actualización y posterior puesta por escrito de un mito que se había transmitido y desarrollado oralmente en la tradición de Israel. Ese mito pertenecía al drama de la creación y hablaba de revueltas entre los dioses. Ahora, al ser actualizado tras la destrucción del Templo, expresa que aquel combate originario sigue dándose, puesto que no se ha realizado la salvación mediante el Templo. En la apocalíptica se acentúa la vivencia psicológica de ese drama reflejado en la lucha entre Dios y sus oponentes desde el principio. Para algunos judíos piadosos extremistas, la destrucción del Templo era la prueba de que este eón tenía que ser aniquilado, pues la destrucción del Templo iba unida a la idea del retorno al estado caótico ¹⁸.

Otros estudiosos, en cambio, piensan que ese mito, procedente de Mesopotamia, se introdujo en Israel en la época de David significando el origen divino de los reyes, héroes que libran del mal causado por los gigantes e instauran el culto en una ciudad (cf. Gn 14). Aunque la fuerza del mito se perdió en la historia de Israel, y el redactor de Génesis lo desvincula de esa historia (cf. Gn 6,3), se piensa que permaneció latente en la tradición y vuelve a reaparecer, tras la destrucción del Templo, en Ezequiel para proyectar el Templo futuro (cf. Ez 40,3), y en el Libro de los Vigilantes para legitimar un nuevo sacerdocio ¹⁹. Precisamente a

¹⁶ Cf. P. D. Hanson, *The Dawn of Apocalyptic* (Philadelphia 1975); "Apocalypses and Apocalypticism. Introductory Overview", en *The Anchor Bible Dictionary* I, 280-281.

¹⁷ Cf. P. Hanson, "Rebellion in Heaven": *Journal of Biblical Literature* 96 (1977) 195ss.

¹⁸ Cf. J. Z. Smith, "Wisdom and Apokalyptic", en B. A. Pearson (ed.), *Religious Syncretism in Antiquity. Essays in Conversation with G. Widengren* (Missoula, MT 1975) 137.

¹⁹ Cf. R. Bartelmus, *Heroentum in Israel und seiner Umwelt. Eine traditions-geschichtliche Untersuchung zu Gen 6,14 und verwandten Texten im Alten Testament*

Ezequiel y a un grupo sadoquita sectario y opuesto al segundo Templo apelan otros estudiosos para explicar el origen de la apocalíptica. Se trataría del movimiento llevado a cabo por los sadoquitas de los que habla Ezequiel (distintos de los que menciona Flavio Josefo) en oposición a las autoridades sacerdotales del primer Templo. Este movimiento, que habría estado latente desde tiempos de Salomón, se manifiesta abiertamente en Ezequiel, que representaría una acusación explícita al sacerdocio preexílico. Ezequiel habría servido de modelo y programa sistemático para aquel judaísmo sectario del segundo Templo y, en este sentido, sería "el padre de la apocalíptica". Los sadoquitas mencionados por Ezequiel habrían puesto en contraposición el sacerdocio del Templo reconstruido con el futuro Templo esperado²⁰.

Pero, en realidad, tanto ese grupo de sacerdotes sadoquitas opuesto al Templo tras el destierro, como un círculo de tradentes del mito de los Vigilantes en época preexilica, caen dentro de la amplia gama de hipótesis incontrolables, que retrotraen a aquel momento fenómenos que se dieron posteriormente. Incluso si pensamos en el movimiento esenio, lo más que podemos remontarnos es a finales del s. III o comienzos del II a. C., como un movimiento que ciertamente ya "hunde sus raíces en la tradición apocalíptica"²¹. De hecho, la mayor objeción que se ha hecho a Hanson es que la reconstrucción de un movimiento social con las características propuestas es del todo hipotética.

und in der altorientalischen Literatur (Zürich 1979).

²⁰ Cf. B. Z. Wacholder, "Ezechiel and Ezechelianism", en *íd.* (ed.), *The Dead Sea Scrolls, 40 Years of Research* (Cincinnati 1992). Sobre la polémica contra el segundo templo surgida a la vuelta del destierro, cf. también R. G. Hamerton-Kelly, "The Temple and the Origins of Jewish Apocalyptic": *Vetus Testamentum* 20 (1970) 1-15, donde explica cómo el templo reconstruido iba contra la esperanza del nuevo templo anunciado por Ezequiel.

²¹ F. García Martínez, "Orígenes del movimiento esenio y qumránico. Pistas para una solución", en V. Collado Bertomeu / V. Vilar Hueso (eds.), *II Simposio Bíblico Español* (Valencia-Córdoba 1987) 541-547. Sobre la relación entre Qumrán y la apocalíptica, cf. F. García Martínez, "La apocalíptica y Qumrán", *ibíd.*, 603-661; P. R. Davies, "Qumran and Apocalyptic, or obscurum-per-obscurius": *Journal of Near Eastern Studies* 49 (1990) 127-134.

3. *La dimensión trascendente en el pensamiento apocalíptico*

P. D. Hanson, por otra parte, no parece prestar la atención debida a que la naturaleza de la escatología que se encuentra en los profetas bíblicos de la vuelta del destierro es muy diferente de la que encontramos en 1 Hen y Dn²². En Is 65 la nueva creación es que el niño vivirá cien años... pero morirá. No hay inmortalidad personal. Incluso la expresión de Is 26,19 "revivirán tus muertos..." puede hacer referencia a la resurrección no individual, sino del pueblo, a la manera de Ez 37. No hay rastro de que el ser humano pueda pasar a través de los cielos y estar en el mundo de los ángeles. Los oráculos de Isaías, Ezequiel y Zacarías siguen poniendo el énfasis en este mundo a la manera tradicional de la literatura profética, y, en este sentido, Is 55-66, por ejemplo, está mejor considerado como profecía posterior que como apocalíptica. De ahí que la novedad de la apocalíptica, tanto en lo que concierne a los viajes al mundo celeste como a las diversas formas de inmortalidad, sea considerada por muchos algo procedente del entorno helenístico, aun admitiendo que algunos de los temas planteados en esos escritos proféticos, así como las formas de expresión que aparecen en ellos, sean asumidos en el nuevo contexto en los apocalipsis.

Pero incluso esa "dimensión trascendente" propia de la apocalíptica se puede explicar a partir de un desarrollo en el interior del pensamiento de Israel, bien como resultado de la polémica antes aludida entre sacerdocios, bien al enfrentarse Israel con la nueva situación histórica que arranca del destierro y la vuelta, y está marcada por una visión nueva de las relaciones del pueblo con Dios. Atendiendo a la polémica contra el sacerdocio del Templo, se ha propuesto que esa dimensión trascendente arranca de la interpretación hecha en 1 Hen sobre el sacerdocio. Los Vigilantes que bajan a la tierra ya no podrán volver al cielo y ocupar allí su puesto por haberse unido a las mujeres. Ese puesto que ha quedado vacío está destinado a ser llenado por Henoc y los sacerdotes que, para ello, deberán ciertamente abstenerse de relación sexual, cosa que no hacen los sacerdotes del Templo. De este modo, no sólo se lanza una fuerte crítica al sacerdocio por cuestión de pureza ritual, sino que se "trascendentaliza" al cielo el lugar que corresponde a los sacerdotes. Fijándose más en general en la nueva situación creada por el destierro y la vuelta, hay quien entien-

²² Véase la crítica de J. J. Collins en *The Anchor Bible Dictionary* I, 285ss.

de que esa dimensión trascendente es una perversión del pensamiento bíblico que se da ya en el Libro de los Vigilantes. En este libro su autor revive el mito, que había sido historizado y abandonado de hecho en la tradición bíblica veterotestamentaria, y desfigura el sentido que había tenido en otro tiempo, pervirtiendo a la vez el concepto bíblico de la justicia de Dios y de la salvación; perversión que continuaría en la apocalíptica y sobre todo en San Pablo.²³ Sin embargo, esa contraposición entre pensamiento "bíblico" y "apocalíptico" es un anacronismo cuando se plantea el estudio de la "apocalíptica", como vimos antes. Además, el análisis del Libro de los Vigilantes muestra que la trascendentalización que ahí aparece va unida más bien a una nueva percepción del origen y del poder del mal. Percepción que, por otra parte, no deja de estar vinculada con los acontecimientos de la destrucción del Templo y del destierro.

El Libro de los Vigilantes es, en efecto, la primera expresión clara del pensamiento apocalíptico reflejado en un escrito, y ahí se percibe que el problema acuciente con el que se enfrenta el autor y al que quiere dar respuesta es en primer lugar el del origen del mal²⁴. Éste se ve como procedente de una esfera superior al hombre, pero no causado por Dios, que siempre es salvador. De ahí que P. Sacchi vea las raíces del pensamiento apocalíptico precisamente en Jeremías y en la corriente teológica del sur, que insiste en la promesa incondicional de salvación por parte de Dios. En esa corriente teológica del sur, que Sacchi identifica con la "teología de la promesa", existe la convicción de que la naturaleza del hombre es mala desde su nacimiento (cf. Gn 8,21, de la tradición del sur o yahvista). Jeremías, que se ha formado en la corriente del pacto, se da cuenta, en efecto, de que el comportamiento pecaminoso del pueblo es algo que no puede cambiar: "¿Muda un cusita su piel o el leopardo sus pintas? Tampoco vosotros podéis entonces hacer el bien, los avezados a hacer el mal" (Jr 13,22). Se necesita que Dios haga un nuevo pacto con Israel en el que las culpas de los padres no recaigan sobre los hijos (31,29-30), y que recree la naturaleza humana misma, para que el nuevo pacto esté en el corazón y la mente de cada uno. Sólo entonces Dios podrá perdonar. "Creo, dice Sacchi, que las raíces de la apocalíptica están aquí,

²³ S. Adam, *Zur Neubewertung der Apokalypitik nach der Veröffentlichung der Henochfragmente aus Qumram* (Jerusalem 1997).

²⁴ G. Aranda, "Apócrifos del Antiguo Testamento", en *Literatura judía intertestamentaria*, 275-277.

en la conciencia de que el pecado es una realidad autónoma respecto al hombre y al mismo tiempo ligada a él de tal manera que el hombre no puede sino soportarla, como en la imagen de Gn 4,7 (J) al decir que 'el pecado está al acecho' y busca al hombre". "Si quisiera definir los orígenes de la apocalíptica en el plano histórico, creo, sigue diciendo Sacchi, que se podría decir que se trata de un movimiento cultural, desarrollado sobre corrientes de pensamiento meridionales de Israel, cuando, a continuación del destierro babilónico, quedaron aisladas en la patria"²⁵. Precisamente para explicar el origen del mal como algo superior al hombre y contrapuesto a Dios, alguien echó mano del mito de los Vigilantes que, tal como está ahora en 1 Hen y en los fragmentos arameos de Qumrán, deja entrever distintos estratos redaccionales en los que se percibe el desarrollo de una idea que, con vacilaciones, da razón del origen suprahumano del mal y de la salvación metamundana.

Al analizar la historia de la "apocalíptica", Sacchi ve que a continuación, cuando a la vuelta del destierro se impuso la teología de los repatriados, se dan procesos complejos que desembocarán en la redacción de distintos libros, a veces bajo catalizadores externos en su desarrollo (elementos egipcios en cuanto a la inmortalidad del alma, o iránicos, etc.). Me parecen acertadas estas orientaciones de Sacchi, aunque habría que decir que sabemos demasiado poco de aquellas corrientes meridionales que quedaron aisladas en la patria tras la deportación de las clases dirigentes, y que en la apocalíptica confluyen otros elementos que no están en el libro de Jeremías, sino en Ezequiel y Malaquías, como el mismo Sacchi pone de manifiesto en otras partes de su extensa obra sobre el tema²⁶.

III. ELEMENTOS DE LA ÉPOCA DEL DESTIERRO QUE INCIDEN EN LA CONFIGURACIÓN DE LA "APOCALÍPTICA"

Si hacemos un recorrido, aunque sea rápido, por la literatura bien conocida del destierro y de la vuelta vemos algunos elementos ideológicos y literarios que aparecen en esa literatura y que se encuentran después desarrollados en la "apocalíptica". Ellos muestran que es en los aconteci-

²⁵ P. Sacchi, *L'Apocalittica giudaica e la sua storia* (Brescia 1990) 128-129, 266.

²⁶ Cf. P. Sacchi, *Storia del Secondo Tempio. Israele tra VI secolo a. C. e I secolo d. C.* (Torino 1994) 291-301.

mientos del destierro y la vuelta donde pueden descubrirse las raíces de la apocalíptica.

1. *La presencia continuada del tema del destierro*

El tema del destierro aparece repetidamente de una forma u otra en la literatura apocalíptica a través de las distintas épocas. Recordemos la ubicación de las visiones y episodios en Babilonia en el libro de Daniel. Asimismo, desde una perspectiva distinta –anti Templo histórico–, la obra de Qumrán conocida como "Descripción de la nueva Jerusalén", que, como explica Florentino García, "fue redactada según el esquema literario de Ez 40-48, un texto del que depende y al que modifica profundamente" y que se halla a mitad de camino entre la descripción de la Jerusalén futura de Ezequiel y la de la Jerusalén celeste del Apocalipsis del Nuevo Testamento, en los mismos círculos de los que se originará la comunidad qumrámica" ²⁷. En el Libro de los Sueños es la destrucción de Jerusalén y del Templo lo que marca el inicio del último período de la historia, aquel en el que Dios encomienda a los setenta pastores el cuidado de las ovejas y que desemboca en el fin escatológico (cf. 1 Hen 89,59-90,17). En el Apocalipsis de las Semanas, la séptima semana, la última antes de la era escatológica, comienza asimismo con el destierro y la vuelta (cf. 1 Hen 93,9-10). También es significativo que los dos apocalipsis judíos más importantes escritos después del 70 recurran a Esdras y Baruc como testigos de la destrucción del primer Templo. Conviene tener en cuenta que el argumento del destierro en estas obras no se introduce únicamente a modo de recuerdo o de marco literario, sino que el destierro adquiere el carácter del comienzo del fin o de "tipo" de una situación y de una experiencia que vuelve a repetirse, a actualizarse.

2. *Una visión nueva de la historia*

Manteniendo y afianzando el monoteísmo, "la conciencia histórica del judaísmo quedó marcada por las experiencias del destierro y del dominio extranjero" ²⁸. La gran potencia, Babilonia, que había destruido el Tem-

²⁷ F. García Martínez, "Textos de Qumrán", en *Literatura judía intertestamentaria*, 79-80.

²⁸ J. Maier, *Entre los dos Testamentos* (Salamanca 1996) 121.

plo es vencida por otra que manda reconstruirlo. El soberano persa que facilita la vuelta de los desterrados y la reconstrucción del Templo es "siervo y ungido de Yahweh" como proclama el segundo Isaías (Is 45,1). Todo poder terreno queda relativizado, y la absoluta soberanía de Yahweh en la confesión israelita se ve reforzada al máximo. Esta nueva visión de la historia tendrá consecuencias importantes para todo el pensamiento judío posterior y especialmente para la "apocalíptica". Podemos señalar como datos más relevantes los siguientes:

a) La inserción de la historia de Israel en la historia total, espacial y temporalmente considerada, constituye una novedad que se manifiesta no sólo en la apocalíptica, sino también en otras expresiones del pensamiento de Israel tras el destierro. Así, el origen del mundo y de los pueblos es presentado por el Sacerdotal (o el Deuteronomista) en Génesis y por el Cronista como narración histórica —quizá integrado en la obra del primero a partir de reelaboración de mitos y sagas existentes— para situar el nacimiento de Israel y su destino entre las naciones. Esa atención a aquellos tiempos y personajes —especialmente a Henoc— será compartida por la literatura apocalíptica, aunque, como veremos, emplee los materiales de forma muy distinta. En el Libro de los Vigilantes (1 Hen 17-36) el ángel revelador que guía a Henoc en su viaje muestra a éste, no ya las regiones celestes, sino territorios geográficos fuera del mundo conocido: "la creación de Dios abarca mucho más que el imperio mundial"²⁹.

b) La conciencia más viva de un sentido lineal de la historia lleva a una proyección escatológica que aparece ya firmemente afirmada en el III Isaías: venganza divina universal (Is 63,6); maravillosa restauración de Jerusalén (62,1-12); cielos nuevos y tierra nueva (Is 65,17). Esa proyección escatológica será una constante en la literatura apocalíptica, aunque se exprese con representaciones muy variadas, como las que aparecen ya en 1 Hen, donde alternan Israel y los justos.

c) La sucesión de los grandes imperios se convierte en esquema para presentar la historia. La caída de la gran Babilonia, destructora del Templo, hace entender su debilidad. Después caerá también el imperio persa, y entonces se desarrolla el esquema de los imperios que nacen y mueren sucediéndose unos a otros. Es un dato que aprovecharán especialmente algunas obras apocalípticas, como Daniel, para presentar un esquema de

²⁹ *Ibíd.*, 63.

la historia que desemboca en la victoria para siempre de Dios. Se deja sentir la influencia del impacto causado por la caída de Babilonia. Ésta es tipo de la caída del poder de los imperios. En el Apocalipsis de San Juan, Roma es llamada, no sin intención, la gran Babilonia.

d) Se desarrolla la conciencia de vivir un nuevo período de la historia. En el destierro mismo, Ezequiel manifiesta esa conciencia con respecto a Israel. El pacto ha sido violado, e Israel es como un muerto (Ez 37), pero resurgirá para un futuro que será distinto del pasado. Ese corte claro en la historia, producido por la destrucción del Templo y el destierro, introduce la última etapa, la de la intervención definitiva de Dios.

3. *Conciencia de novedad en las revelaciones divinas*

Un tercer elemento de incidencia del destierro en la apocalíptica es precisamente, si no el término mismo "apocalipsis" —que, como es sabido, se toma del Apocalipsis de Juan para dar nombre a la "apocalíptica"—, sí lo que este término significa: revelación de un misterio oculto. El modelo de "revelación divina" en la época del destierro está en las visiones de Ezequiel, que suponen una importante novedad sobre la profecía anterior. Esta novedad se refiere no sólo a la descripción literaria de cómo se realiza la revelación, sino también al concepto mismo de revelación y su contenido. En efecto, las "revelaciones divinas" eran un fenómeno existente desde hacía tiempo en Israel y no sólo en Israel. Los profetas pronunciaban oráculos y realizaban gestos proféticos, concernientes al futuro y al comportamiento de Israel. La visión del carro de Ezequiel se sitúa, en cambio, más allá del problema del futuro y del comportamiento del pueblo. Busca penetrar el misterio de Dios. La visión está en el mundo divino, no en la tierra como en los profetas anteriores, incluida la visión de Is 6. Se abre una nueva relación con el mundo divino. Se utiliza un simbolismo cósmico en torno al número cuatro. De esta forma Ezequiel "marca el salto entre el oráculo preexílico y la visión postexílica"³⁰. El objeto del conocimiento por visión ira cambiando después en la literatura apocalíptica, pero la senda de este nuevo tipo de conocimiento la ha abierto Ezequiel.

Algo parecido cabe decir del rollo escrito que Dios da a comer a Ezequiel (Ez 2,6). El diseño de Dios está escrito ahora en un rollo; en

³⁰ P. Sacchi, *L'Apocalittica giudaica e la sua storia* (Brescia 1990) 263.

otras obras apocalípticas, en unas tablas celestes. Esto llega a hacer que incluso el conocimiento de cosas sabidas sólo por el recuerdo antiguo (digamos historia), o conocidas por relatos mitológicos, a partir de ahora comience a expresarse como adquirido por revelación: el concepto de tablas celestes es conocido en el Libro de Astronomía de 1 Hen (s. III a. C.), y, en el Libro de los Sueños (160 a. C.), la historia misma es objeto de revelación.

Las visiones de Zacarías van aún más allá, en cuanto que los acontecimientos futuros no son preanunciados con la fórmula "Dios ha dicho", sino que son vistos como acontecidos en un nivel superior a la realidad terrena, nivel que no está en Dios ni en este mundo, sino en algo que Sacchi llama "mundo de en medio". Véase, por ejemplo, Zac 3,1-8, donde un personaje real, el sumo sacerdote Josué, y Satán aparecen hablando en ese mundo de "en medio". El que los acontecimientos se hayan realizado ahí es la garantía de que acontecerán sobre la tierra, porque lo que acontece en la tierra no es sino repetición de cuanto tiene su realidad en el mundo de en medio. Así se ve en Zac 5,5-11, donde la Maldad expresada simbólicamente es llevada primero en ese mundo de en medio hasta Sinear. "Sobre esa línea se planteará seguidamente la apocalíptica, llevando estas premisas a consecuencias extremas: comprender la historia significará comprender el plan de Dios sobre el hombre"³¹.

4. *Nuevas ideas sobre el Mesías*

En el destierro, Ezequiel no sólo realiza una condena drástica del período monárquico, destinado a no volver más, al menos en las formas del pasado (cf. Ez 34,1-16; 45,9), sino que ya no presenta a David como predecesor del mesías según la concepción tradicional de sucesión dinástica (cf. 2 Sam 7). David es para Ezequiel tipo del Mesías: "suscitaré un solo pastor que las apacentará: mi siervo David" (34,23; cf. 37,24-25). Para el segundo Isafas, el mesías es Ciro, y la figura del Siervo, que podría haberse referido originariamente a Zorobabel, representa ahora al pueblo. Todo el pueblo es mesías (cf. Is 49,3). Según Zac 4,12-14, los "ungidos" habían sido dos: Zorobabel y el sacerdote Josué, que son los que traen de Babilonia a los primeros repatriados y reconstruyen el Templo. Esto, después de la desaparición de escena de Zorobabel (Zac

³¹ *Ibid.*, 240.

12), que supone el fin de la dinastía davídica (entre 520 y 515), iba a tener enormes consecuencias. En Zac 12, el mismo Yahweh realiza la función que se esperaba del mesías, y más adelante se reavivará la esperanza en dos mesías: uno sacerdotal y otro real. Podemos decir que con los acontecimientos del destierro la idea del mesías dejó de estar vinculada al rey histórico; el sacerdote también podía ser mesías. En contraposición a estas formas de pensar podemos ver que en Crónicas no hay ideología mesiánica porque las esperanzas, para su autor, parecen haberse realizado en cierto modo. El dominio persa se ha legitimado (cf. Is 45,1) y no es mal visto por el legislador Esdras (cf. Esd 7,26, donde la ley de Dios es garantizada por el rey de Persia).

Más tarde, a lo largo del período persa, y quizá en contraste con la cultura dominante en Jerusalén, comienzan a delinearse los rasgos sobre-humanos de las figuras mesiánicas. Representan un desarrollo de la idea mesiánica (más que de la figura del mesías en sentido de ungido). Así, por ejemplo, el profeta Elías en Mal 3,23; Henoc con su función de mediación y revelación en 1 Hen; un nuevo Adán en el Libro de los Sueños (cf. 1 Hen 90,37); Melquisedec en Henoc eslavo (cf. 2 Hen 23,42-50); el Hijo del hombre en el Libro de las Parábolas (cf. 1 Hen 46-49), etc.³² Pero no hay duda de que donde se dio el gran giro a la idea del Mesías había sido en el destierro y a la vuelta. La literatura apocalíptica, como vemos, continuó aquel giro de forma incontrolada.

5. *El origen del mal y el diablo*

Otra temática religioso-cultural, que comienza a cuajar con el hecho del destierro y tendrá gran futuro en la literatura apocalíptica, es la del origen del mal y la del diablo. En cuanto al mal, es ya el segundo Isaías quien, frente a la rígida relación entre desventura y culpa propuesta por Ezequiel y por el Deuteronomista (cf. Ez 18; 20), no acepta que el mal pudiese ser explicado sólo como castigo divino. No hay proporción entre culpa y pena. Israel había sido castigado por Dios con el destierro, pero el castigo había sido demasiado grande en comparación con la culpa: "ha recibido el doble por todos sus pecados..." (Is 40,2). Más desproporcionada aún es la suerte del Siervo de Yahweh: el justo golpeado por la salvación de

³² G. Aranda Pérez, "Apócrifos del Antiguo Testamento", en *Literatura judía intertestamentaria*, 261.

todo el pueblo (Is 53,1-12). Quizá seguía una intuición expresada ya en Jr 12,1: "¿Por qué son felices los malos y tienen suerte todos los perversos? Los plantas y en seguida arraigan, van a más y dan fruto..." Las palabras del segundo Isaías rompen la certeza de que la causa del sufrimiento es la culpa, e incluso muestran un Israel que podía ser justo, elegido de Dios para un sufrimiento inexplicable: el problema del mal estaba abierto. Si Israel es justo, los inicuos son sus enemigos, y son, al mismo tiempo, enemigos de Dios y no sólo instrumento de castigo.

Esa consideración de los grandes imperios como potencias rebeldes a Dios y enemigas de Israel fue el trasfondo histórico e ideológico en el que se pasa a ver el origen del mal en una esfera sobrehumana. Sin embargo, se tiene el convencimiento de que el mal no puede provenir de Dios, así como tampoco ser reducido a las consecuencias de la transgresión humana (cf. Job, que no da solución). Fue el autor del Libro de los Vigilantes quien, reelaborando un mito conservado en la tradición de Israel, dio una solución a aquel nuevo interrogante que se había abierto precisamente en la época del destierro. El mito de los ángeles rebeldes era el instrumento para comprender la causa de todo el mal que había en el mundo³³. Más adelante la apocalíptica perfilaría los rasgos del jefe de aquellos ángeles, así como sus funciones. Por otro lado y más adelante todavía, asumiendo el eco de las ideas que podríamos llamar "deuteronomistas" y quizá con ánimo de "desmitificar", se vio a Adán como el responsable de la introducción del pecado en el mundo (4 Esd). En cualquier caso, fue la literatura apocalíptica la que intentó dar respuesta a esta cuestión acuciante que se planteó en torno a la tragedia del destierro.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí cabe pensar que es en la época y en la literatura judía en torno al destierro donde están las raíces de lo que se viene llamando "la apocalíptica". Ésta no aparece sólo ni primariamente como un género literario particular de revelación, ni

³³ El origen del mal, que en el mito se debía a los ángeles rebeldes que engendran los gigantes, fue situado antes de la creación del hombre (al cuarto día), presentando a los siete ángeles como astros que desobedecen y cambian su curso. Cf. P. Sacchi, *ibíd.*, 282.

constituye en sí misma una corriente religiosa o espiritual que definiera a ciertos grupos en oposición a otros. Es posible que, más tarde, un movimiento como el esenio o grupos marginales como Qumrán apoyaran sus creencias y esperanzas en aquellas ideas y las expresaran en aquellas categorías. En la raíz de la apocalíptica está sin duda la experiencia histórica de la destrucción del Templo, el destierro y la vuelta. En ese contexto, lo que Israel entendía como revelación divina adquirió un desarrollo peculiar que, enlazando con la tradición preexílica (fe yahvista, oráculos proféticos y reflexión sapiencial) supuso al mismo tiempo una comprensión más profunda del poder de Dios y de la naturaleza del hombre, así como de las relaciones entre ambos, y dio a los espíritus piadosos del judaísmo una orientación marcadamente escatológica.

Esa nueva percepción entró en la literatura que Israel tuvo como sagrada. Evidentemente se encuentra con más fuerza en Isaías 24-27; 56-66; Ezequiel o Daniel, que en los libros de Esdras-Nehemías, Crónicas e incluso Deuteronomio, centrados más directamente en el cumplimiento de la Ley. Pero, en realidad, tanto la acentuación religiosa que podríamos llamar "nomista" como la que pudiéramos considerar "apocalíptica" responden a aspectos distintos de la misma religión del Israel del segundo Templo, y a la luz del canon, tanto judío como cristiano, podemos decir que se trata de aspectos que se complementan. Ciertamente esa percepción de carácter religioso, y su explicitación en actitudes espirituales, movimientos y obras escritas, crearon tensiones dentro del judaísmo del segundo Templo. Quizá esas tensiones contribuyeron a la formación del canon tal como está, con la exclusión de la mayor parte de las obras "apocalípticas". El momento álgido de estas tensiones en el interior del judaísmo fue la aparición del cristianismo. En él, en efecto, se da la conciencia de una nueva, definitiva e insospechada revelación de Dios, la convicción de que ha llegado la plenitud de los tiempos, y la afirmación de una relación nueva —"justificación" la llamará Pablo— entre el hombre y Dios, y, todo ello, centrado en la aparición del Ungido del Señor. Podemos decir que con la fe cristiana llegan a su culminación tanto aquella comprensión de la relación entre el mundo de Dios y del hombre, como aquella orientación escatológica que incluía la esperanza de una salvación trascendente. Ambos aspectos se habían mantenido vivos desde la época del destierro a través de una literatura que llamamos "la apocalíptica".

Cierto que en los motivos y en las representaciones desarrollados en obras apocalípticas pudo haber influencias llegadas desde Mesopotamia,

Egipto o Grecia, como las hay en otros tipos de literatura bíblica. Ciertamente también que no toda aquella literatura "apocalíptica" reunía las condiciones de "tradición auténtica", ni para judíos ni para cristianos, y por ello no fue reconocida posteriormente como "canónica". No es mucho, en efecto, lo que ha pasado a formar parte de la Tanak o del Antiguo Testamento. Pero sí parece cierto también que es en la comprensión de Dios y en la esperanza representadas por la "apocalíptica" donde se sitúa el contexto más inmediato de la formación de la teología cristiana. En este sentido, y evidentemente desde el punto de vista cristiano y del canon cristiano de la Biblia con dos Testamentos, puede decirse que es en el destierro y a partir de él cuando en el antiguo Israel se da la orientación más fuerte hacia Cristo, en términos quizá análogos a como se dice que es entonces cuando surge el "judaísmo".